

Técnicas de evaluación en el tercer milenio

Por Bibiana Crocitta

Existen hoy numerosas técnicas que permiten explorar diferentes aptitudes y capacidades y examinar la estructura psicológica de un individuo.

Sin embargo, utilizarlas para evaluar la personalidad de un sujeto no es tarea sencilla, y se dificulta cuando, más allá del estándar de cada prueba, surge la variable de la individualidad. El trabajo se torna todavía más ambicioso si lo que interesa es, además, indagar acerca de la historia de cada sujeto.

En principio, es necesario seleccionar y planificar una adecuada batería de tests si se busca obtener información apropiada.

Utilizar uno solo no es conveniente, pues los resultados carecerían de confiabilidad y validez y resultaría azaroso emitir una presunción diagnóstica acerca de un individuo a partir de lo obtenido en una sola prueba. Lo mismo ocurriría si se utilizara gran cantidad de tests de los que se posee escaso conocimiento o se desconoce su alcance.

En otras palabras, es posible afirmar que administrar una sola prueba o muchas mal empleadas trae grandes limitaciones. No se trata de acortar el proceso de evaluación ni de extenderlo, sino de destinarle el tiempo y los recursos necesarios.

Observación y comprensión

Por eso una batería de tests brinda la posibilidad de comparar los resultados obtenidos de distintas fuentes, con el fin de ir confrontando hipótesis. Es necesario, además, tener una cuidadosa entrevista, para poder confirmar los datos obtenidos.

En primer lugar, se debe saber qué se quiere evaluar, para qué y cuáles son las técnicas que facilitarán en forma satisfactoria y confiable lograrlo con éxito.

La evaluación de la personalidad propiamente dicha, orientada al ámbito laboral, necesita una alta capacidad de observación y comprensión por parte del examinador, para captar toda la información obtenida en una dinámica particular.

Es decir, no se trata de administrar técnicas y confeccionar informes. Es menester conocer profunda y concienzudamente qué es lo que se ha evaluado realmente, cuál es su grado de utilidad y cómo esos elementos podrán evidenciarse en la práctica.

Por otra parte, el profesional debe manejarse con una postura objetiva independiente de sus modelos propios. Sólo renunciando al poder que confiere el saber sobre la personalidad e historia de un individuo se puede avanzar un poco más en la investigación y mejorar la práctica de la evaluación de la personalidad.

Individualidades

La tarea del examinador implica indagar mediante técnicas y una concienzuda entrevista las diferencias individuales. En este sentido, el desafío que el tercer milenio plantea será descubrir, en estas diferencias individuales, el valor agregado que cada sujeto puede aportar a la compañía en la que se insertará.

El tercer milenio abre un nuevo capítulo, que propone la relectura de las técnicas de exploración psicológica de la personalidad, y hace necesaria una visión abierta por parte del entrevistador, que le permita conocer qué es realmente lo que se evalúa cuando se administra una batería de tests y se desarrolla una entrevista.

Esa apertura facilitará una auténtica identidad con su tarea, que consistirá en ubicar la realidad subjetiva de cada entrevistado según los resultados de las evaluaciones y entrevistas realizadas.

La autora es directora de la División Selección y Búsquedas de BC & Asociados.